

LOS SIETE CONSEJEROS DEL PRESIDENTE

6 ARTURO MOYA MORENO**(El «cerebro» de las municipales)**

«No sólo nos jugamos el triunfo de U. C. D., sino un nuevo modelo de sociedad para los pueblos y ciudades de España»

«PRESUPUESTO ELECTORAL DE U. C. D.: DOS MIL MILLONES»

CUANDO las elecciones generales, Arturo Moya hizo un folleto de propaganda propia, en estridente color naranja, con su foto en el centro. «Sicgans» y frases de altisonantes promesas y de implacables denuncias. El título del folleto me sirve para enganchar su retrato humano: «manifiesto para la esperanza». Eso es, hoy por hoy, Arturo Moya. Corpachón de deportista «sentado», ojos azules de granadino, ¡del Albaicín nada menos!, es el más joven consejero de Suárez. Treinta y cinco años. Una «esperanza manifiesta».

Un extraño cruce de idealista y pragmático; de hombre rebelde y empresario del «establishment»; de filósofo social y de técnico del «marketing» político. Antidogmático —dice— y, sin embargo, empapado de fe y de respetos. ¡Vaya por Dios! Es la primera vez que, entrevistando a un político, oigo esto: «La víctima de la absorbente dedicación a la política activa es, sin dudar, la familia. Los hijos y la mujer. ¡Chapó!», como dicen los castizos, para nuestras esposas, que son las que están padeciendo con fortaleza todo este vertigi-

noso «tránsito»... Yo sólo veo a los míos a la hora de desayunar. Me levanto a las siete y cuarto y hemos tenido que trasladar a los desayunos la reunión familiar, que siempre era a la hora de comer y de cenar.»

Este hombre amigo y recomendado de Mayor Zaragoza fue compañero de viaje de Fernández Ordóñez, y compartió con él el vagón socialdemócrata en el «Talgo» de la U. C. D. Suárez le vio ambición y agallas de adalid. Y le hizo plenipotenciario de «las municipales». Despacho en Cedaceiros, 11, y carta blanca para buscar un equipo de expertos. Moya, sin esperar media hora, pidió «autonomías» y se metió hasta las cejas en su trabajo. Aquí le encuentro en mangas de camisa, trajinando con entusiasmo juvenil.

«No sólo nos jugamos —dice— el triunfo de U. C. D. en las elecciones. En el envite va mucho más: el modelo de sociedad que ha de implantarse en los pueblos y ciudades de España. Porque ésta es nuestra propuesta: una nueva sociedad, una redefinición de la libertad, según los módulos que han configurado la civilización occidental y con un máximo respeto a los derechos de la persona. No partimos de la dialéctica marxista, sino de los principios humanistas... En los comicios municipales, además de desarrollar una dinámica electoral y una campaña hay que desplegar una filosofía política. Y como sé que esta operación es altamente exigible he solicitado autonomía y unidad de acción sin «gobiernos paralelos». No por un estúpido afán de soberanía personal, a lo «Juan Palomo», sino porque entendemos, mi equipo y yo, que todo ha de partir de un mismo centro si se quiere tener responsabilidad en la eficacia. Desde aquí analizaremos objetivamente la realidad del cuerpo social español. Desde aquí estudiaremos máximamente el proceso de datos que componen la campaña para que a cada elector llegue el mensaje ideopolítico de U. C. D....»

**□ 80.000 CANDIDATOS
Y 2.000 MILLONES DE PESETAS**

(Empleo a tener la sensación de haber caído en los intestinos laboriosos de una gigantesca computadora: un proceso de lavado de sociedad, un proceso de remodelado de libertad, un proceso de envío y recepción del mensaje, un proceso de selección de líderes concejales y alcaldes... Y al mando de la computadora, el «megatónico» y bizarro Arturo Moya. ¡Con la técnica hemos topado!)

—Nuestro proyecto político para las municipales está inspirándose en el ideal de una nueva libertad basada en los principios de justicia, solidaridad y eficacia. Queremos llevar a través de líderes naturales un mensaje de esperanza para los pueblos de España. Vamos a llegar a cada rincón de nuestro país con las soluciones concretas: el dispensario, la escuela, la honrada administración, etc...

—¿Habéis calculado el coste de la operación?

—Las elecciones municipales movilizan un auténtico ejército, 80.000 candidatos que



han de tener su intendencia, su infantería y su artillería. El coste lo calculamos en dos mil millones de pesetas.

—¿Te parece que se gobierna sólo para las grandes ciudades?

—Creo que sí. Se está gobernando para las grandes ciudades. Vivimos de espaldas al hombre sencillo que quiere a su tierra, hemos deshumanizado y materializado la acción de gobierno. El posibilismo y el pragmatismo son los sustitutos de una sociedad con ideales. Y esto es muy negativo.

**□ «HUBIESEMOS TENIDO
QUE INVENTAR U. C. D.»**

Moya se resistía, cuando en el mes de julio, a elecciones ganadas y escaño cobrado, Suárez propuso hacer de la coalición U. C. D. un partido unitario. «Fui el último, creo, en decirle que sí. Me faltaban datos y argumentos de conciencia. Yo me sentía socialdemócrata hasta la médula y no acababa de «ver» el empaste ucedista. Me acuerdo que un sábado de julio me encaré con el presidente Suárez. Él, luego, comentó que yo estuve duro, «muy duro». Le dije que la unidad no se institucionalizaba por decreto y que las voluntades de las personas no podían ser sustituidas. Yo pensaba en los electores. Suárez me dio razones serias y convincentes. Y desde que le di el sí a la «operación partido unitario» hemos procurado defender esa unidad con todas mis fuerzas y afrontando mucha incompreensión. Pero se trata de un proyecto político que de no existir en España hubiésemos tenido que inventarlo.

—¡Ah!, ¿sí? ¿Por qué esa necesidad?

—Lo importante es siempre el programa, no la marca. U. C. D. es una buena marca, pero le falta un programa... En el futuro inmediato va a ocupar una posición de derecha democrática, alejada de planteamientos totalitaristas y globalizadores.

□ ¿QUE ES SER SOCIALDEMOCRATA?

—Arturo Moya. ¿qué es, de verdad, un socialdemócrata no marxista?

—La socialdemocracia es un proyecto de reforma de la sociedad que no se plantea una visión total del hombre. Sus líneas básicas vienen a ser: 1. Convertir las libertades formales en libertades reales. Hay imitadores que caricaturizan este ideal. 2. Igualar las posibilidades sociales del disfrute de bienes culturales y económicos. 3. Erradicar toda corrupción y potenciar los valores humanos, afirmando una ética de la vida social y política. 4. Hacer entender que la búsqueda del interés general es

"SUAREZ NECESITA CONFIAR MAS EN EL ENTORNO INMEDIATO"

«Hay ministros que están aprendiendo a gobernar. Y el propio presidente aprende a ser demócrata. Y, entre tanto, se gobierna la democratización del sistema»

ser objetivo. Me consta que sobre un mismo tema escucha varias informaciones. Analiza a solas y resuelve o difiere la solución según su prudencia política.

—¿Cuál es su más incómodo defecto?

—La desconfianza. Le falta confiar en el entorno inmediato.

—¿Acaso no se fía de sus ministros?

—No, no es que no se fíe, es que... no se distiende, no delega. Hay ministros que están aprendiendo a gobernar, y el propio presidente está aprendiendo a ser demócrata. Y aquí lo que se está haciendo es, justamente, «gobernar la democratización del sistema»... mientras unos y otros aprenden.

—¿Qué aconsejaría al presidente Suárez a título personal?

—En estos momentos, que ahonde en sus reflexiones sobre las políticas a medio y a largo plazo. Las necesarias exigencias del día pueden quitar la perspectiva necesaria con la que se debe enfocar la política.

Moya despacha con Suárez cada ocho o diez días, en conversación telefónica o enviándole notas y memorándum sobre la realidad política.

—¿Se te ha encomendado asesorar sobre la información en general?

—Este tema le preocupa mucho al presidente. Y con razón. Su concepción del Estado y de la sociedad, que yo asumo, no está siendo bien transmitida ni, por tanto, bien captada. Incluso, a veces, malévolamente interpretada.

—¿Adquirirá U. C. D. periódicos que pertenecieron a la cadena del Movimiento? Ahora van a estar «baratos»...

—No. U. C. D. nunca tendrá prensa propia, en el sentido tradicional de «prensa de partido»; pero, eso sí, inducirá a sus hombres y a sus amigos para que adquieran o financien o dirijan «mass media» en toda España.

—Pregunto al empresario «metido a político»: cuando el ciudadano de a pie —o de utilitario— está dispuesto a apretarse el cinturón de lo superfluo, pero el empresario no parece tan dispuesto a «encajar» el Pacto de la Moncloa, ¿qué salida se avista para el túnel de la Economía?

—Al empresario —yo lo soy— le diría que tiene el deber histórico y la responsabilidad de esforzarse en consolidar la libertad económica. ¿Cómo se supera el bache socioeconómico? La situación es de tal calibre que requiere el esfuerzo solidario de todos, sin excepción de estamentos ni personas; bien entendido que por principio ético las mayores exigencias y obligaciones deben recaer sobre las clases más favorecidas. Aquí todos estamos embarcados en la misma aventura —la aventura del progreso y la libertad—. Si triunfamos viviremos en una nueva sociedad civil respetuosa de los derechos de la persona, alentadora de las iniciativas creadoras del mundo empresarial, estable en lo político y en lo económico. En caso contrario recaeremos definitivamente en el ostracismo y en la penuria económica. Es la hora de las «grandes empresas», de la generosidad en los planteamientos, de la amplitud de miras, de sembrar esperanza para recoger rentabilidad social.

Pues ¡que Dios le oiga, hermano! Y a esas «grandes empresas», les dé un vuelco el corazón.—Pilar URBANO.